

Cuanto más nos eclipsemos, tanto más el Buen Dios se acercará a nosotros. (Buen Padre)

El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.

Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

(Mt 16, 24)

Mis pobres hijos serán, por tanto, siempre los Hijos de la Cruz, para serlo perfectamente del Corazón de nuestro Buen Maestro. (Buen Padre)

Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí...

Y mientras vivo en esta carne mortal, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

(Gal 2, 19-20)

J. M. J. Coudrin Sup. g. l. b.

Adorar en cuaresma... con el Buen Padre

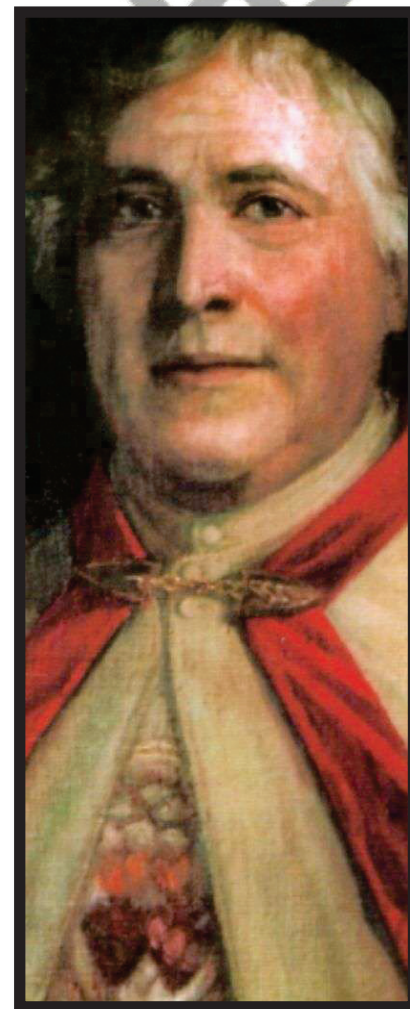
Introducción

El 27 de marzo recordamos a José María Coudrin, a quien llamamos *Buen Padre* por ser junto con Enriqueta Aymer, la *Buena Madre*, fundador de nuestra Congregación. En la experiencia religiosa de los fundadores y su joven comunidad, jugó un papel importante esto que tú te dispones a hacer ahora: orar ante Jesús **presente** en la Eucaristía.

Compartimos contigo nuestro gran **tesoro**: nuestra forma de encontrarnos en intimidad con el Señor. **Comparte nuestra alegría y nuestra misión.** Y celebra con nosotros la memoria de nuestro Buen Padre, en este rato de adoración.

Párate a darte cuenta de que Jesús realmente está presente... Preséntale lo que traes, lo que has vivido hoy, estos días... y comienza a adorar al Señor con este salmo al que tanta devoción tenía el Buen Padre.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.



¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a las sombras de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Meditación y contemplación

A continuación, te invitamos a contemplar estos textos de la Palabra de Dios, acompañada por pequeñas meditaciones del Buen Padre. El hilo conductor es **la cruz**, ésta que el Señor nos pide que tomemos, ésta en la que nos pide que le acompañemos muy pronto ya.

No se trata de leer todos los textos; elige alguno, y párate, saborea, habla con Dios.

En Jesús encontramos todo; su nacimiento su vida y su muerte: he ahí nuestra Regla. (Buen Padre)

*Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.*

*Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.*

*Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el Nombre sobre todo nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
¡Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre!*

(Flp 2, 6-11)

Así narraba el Buen Padre su experiencia al salir del granero donde había estado escondido durante cinco meses por miedo a los revolucionarios: «Cuando salí por fin, me prosterné al pie de una encina que había no lejos de la casa y entregué mi vida. Porque me había hecho sacerdote con la intención de sufrirlo todo, de sacrificarme por Dios y de morir si fuera necesario por su servicio.»

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a regalarnos con él todo lo demás?

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La preocupación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?...

En todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó.

(Rom 8, 31.32.35.37)